

EL BAJO IMPERIO ROMANO Y LA MÍSTICA DIOCLECIANA ENTRE LA REFORMA Y LA TRADICIÓN*

CRACIELA GÓMEZ DE ASO**

INTRODUCCIÓN

La época diocleciana ha interesado por su ambigüedad, por su riqueza, por su hondura y porque su gestor ha sido, como bien lo ha dicho Maier: “[...] como pocas figuras históricas, un hombre a caballo de dos edades. Por la forma de llegar al poder, por los métodos con que lo ejerce, por su mismo carácter, es un hijo del mundo antiguo, un soldado-emperador. Pero lo que creó, como soberano, miraba hacia adelante y habría de perdurar, aunque tuviera raíces en el 'viejo' mundo del siglo III”¹.

Es factible por ello cuestionarse: ¿Diocleciano ha sido un reformador o sencillamente ha restaurado las viejas tradiciones? ¿Ha consolidado en el Imperio una nueva mística o sólo creó una fachada oriental instrumentada a partir de soluciones de espíritu occidental que abrieron paso a un nuevo paradigma político?

Durante el siglo III se potenció una crisis estructural que tuvo su origen en el siglo anterior. ¿Qué elementos desestabilizantes se produjeron en el siglo II y a qué situación han conducido?

En el siglo II, en pleno apogeo del Imperio Romano, se vivencian las primeras variables desestabilizantes que condujeron, irremediablemente, a la crisis del siglo III.

* Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia de Europa, organizadas por la Universidad de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, entre el 10 y el 12 de septiembre de 1997.

** UCA

¹ MAIER, FRANZ GEORG. *Las transformaciones en el mundo mediterráneo (siglos III-VIII)*. Madrid: Siglo XXI, 1968, p. 17.

Si aceptamos que la palabra griega crisis significa examen, decisión²; la crisis del siglo III ¿se ha originado en una decisión no acorde con lo esperado o, para ser más drástica, en una 'decisión desacertada'?

A mediados del siglo II se produjo en el norte de Europa un corrimiento climático que alteró el ecosistema. Hubo, como consecuencia, una migración masiva de pueblos, en busca de campos aptos para el cultivo y de tierras de pasturas para sus animales. Casi al mismo tiempo y tras la expulsión de los mongoles por la dinastía Han en el lejano Oriente Chino, se lanzó hacia Occidente una migración lenta pero sostenida, de pueblos de las estepas que ansiaban zonas aptas para la vida y sustento de los migrantes. En resumidas cuentas, a mediados del siglo II, y por causas externas al *Orbis Romanus*, las invasiones de los bárbaros llegaron a las 'puertas del imperio'.

Cuando el emperador Adriano (117-138) tomó la decisión de frenar la carrera expansiva que sus antecesores le legaron, dejó el terreno libre para que los bárbaros, que habían llegado hasta los *limites* del imperio, los vulneraran estructuralmente y en varios frentes.

¿Tuvo conciencia Adriano de que su decisión abriría una época de invasiones bárbaras? Obviamente, no; pero tras ella se ingresó lenta y sistemáticamente en un proceso, que se tornó crítico para Roma y su Imperio, desde el gobierno de Marco Aurelio (161-180).

Aquella invasiones produjeron en el interior del Estado romano una serie de problemas concomitantes en forma de "efecto cascada"³: los dos ejes económicos desarrollados en torno a los ríos Rin y Danubio sufrieron una progresiva crisis de producción, distribución y consumo, que afectó no solamente a los circuitos comerciales sino a las arcas del Estado al provocar el doble efecto de iliquidez monetaria e inflación; a esto se sumó un aumento de los egresos públicos en forma de gastos militares. La necesidad de acrecentar el número de efectivos militares en los *limites* condujo, a su vez, a una fuerte militarización del Estado. El ejército, pieza clave en el ejercicio del poder, se enfrentó con enemigos de variada adaptabilidad. Algunos pueblos bárbaros, ya

² STARN, RANDOLPH. "Metamorfosis de una noción -los historiadores y la crisis". En: *El concepto de crisis*. Buenos Aires: Megalópolis, 1979, p. 12. La palabra proviene del griego κρίσις (κρίνειν: examinar, decidir).

³ Cf. CROUZET, MAURICE. *Historia general de las civilizaciones*. vol. II (Roma y su imperio). Barcelona: Destino, 1980, p. 754.

romanizados, se incorporaron al ejército para defender a Roma y su imperio de los bárbaros de difícil sometimiento. Esta circunstancia provocó la barbarización del ejército y consecuentemente de la sociedad romana.

El los 104 años que separaron el gobierno de Marco Aurelio de Diocleciano el número de efectivos del ejército se triplicó, con la consiguiente pauperización de la población civil y del Estado romano que drenó, en el nuevo gasto, gran parte de sus ingresos⁴.

La antigua "mística del principado" fue cediendo lugar a la formación de un Estado en armas. Esto condujo, inexorablemente, a las crisis militares recurrentes y a que Septimio Severo les aconsejara a sus hijos y sucesores: "Enriqueced a los soldados y olvidaos del resto"⁵.

¿Qué ha perdido la Roma del siglo III? Ni más ni menos que su mística político-religiosa, que tan compenetrada había estado siempre con los valores de la romanidad.

Mi trabajo analizará la época diocleciana con un enfoque político-religioso y pretenderá desentrañar las razones de los cambios políticos y las características religiosas y filosóficas de la nueva 'mística imperial'. Trataré de recrear las condiciones de la legitimación del poder en Diocleciano a partir del contexto socio-político y cultural de su época.

Abordaré un época compleja en la cual las fuentes como bien dice Seston "nos potencian las dudas y nos conducen al desafío de desentrañar al hombre político detrás del panfleto o la apología"⁶ e intentaré realizar mi aporte para aclarar "[...] ese reinado, tan lleno de acontecimientos, que es uno de los menos conocidos de la antigüedad [...]"⁷.

Si concordamos con Ortega y Gasset en que el hombre "es de acuerdo con su

⁴ Cf. HOMO, LEON. *El Imperio Romano*. Madrid: Espasa Calpe, 1980, p. 137. Efectivos del Alto Imperio: 185.000 soldados. Efectivos de Septimio Severo: aproximadamente 400.000 soldados, cf. CROUZET, M., ob. cit., p. 713. Con Diocleciano y Constantino: 500.000 soldados.

⁵ HERODIANO. *Historia del Imperio Romano (después de Marco Aurelio)*. Madrid: Gredos, 1985, p. 254.

⁶ SESTON, WILLIAM. *Dioclétien et la tétrarchie*. Paris: De Boccard, 1946, p. 7.

⁷ FREIXAS, ALBERTO. "Acerca del edicto 301 de *Rebus Venalibus*". En: *Anales de Historia Antigua y Medieval*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Clásicos (UBA), 1966, p. 9.

circunstancia" (de tiempo y espacio):

- 1) ¿Su circunstancia personal ha sido la que ha predispuesto a Diocleciano a reformar estructuralmente un Estado en crisis?
- 2) ¿Cómo y en qué condiciones ha podido un rústico soldado ilirio interpretar las complejas variables de su tiempo y ponerle un freno?
- 3) ¿Ha adoptado como 'mística' una monarquía teocrática de estilo oriental o sólo burocratizó el Estado para controlarlo racionalmente?
- 4) ¿Su 'mística' le requirió la orientalización del poder religioso o lo ha vinculado, por vía de su legitimación, con las viejas tradiciones religiosas de la romanidad?

1. DIOCLECIANO: ENTRE SU ORIGEN Y EL ACCESO A LA PÚRPURA

A) DE ILIRIA A ROMA

¿Qué importancia tuvo Iliria en el gran tema de la crisis bajo-imperial? Iliria, como dice Millar, revistió la doble circunstancia de ser:

- 1) Una región "joven", que se romanizó a partir de la obra civilizatoria de Trajano y en la que el bagaje cultural romano se encarnó en la población nativa "belicosa e ingenua"⁸, a través de la acción del ejército que apresuró la asimilación a la romanidad.
- 2) Una región amenazada por las continuas agresiones de los pueblos bárbaros. Esta circunstancia posibilitó el reclutamiento de sus hombres "valerosos y aguerridos", como parte de las legiones danubianas (las tres legiones de Siscia, Petrovio y Carnunto), que lograron, con constancia y disciplina militar, alejar el peligro "godo" del otro lado del río Danubio (que actuó como una frontera natural).

El primer emperador en reconocer la valentía de las tropas ilirias fue Septimio Severo (193-211), quien, gracias "al ejército del Danubio y tras sucesivas victorias, alcanzó la dignidad imperial"⁹. Los ilirios eran según Altheim: "[...] un tipo humano valiente, vigoroso, de alta estatura y por sobre todo eran soldados de nacimiento y en

⁸ MILLAR, FERGUS. "El imperio romano y sus pueblos limítrofes". En: *El mundo mediterráneo en la edad antigua*, IV. Madrid: siglo XXI, 1966.

⁹ ALTHEIM, FRANZ. *Historia de Roma*. T. III. México: UTEHA, 1964, p. 135.

cuerpo y alma¹⁰.

Tras la anarquía militar (235–284), los ilirios hicieron su ingreso al máximo poder del Estado romano, beneficiados tanto por las reformas militares de los Severos (que permitían ascender por mérito hasta las primeras escalas de la oficialidad del ejército) como por las medidas militares del emperador Galieno (260–268), quien encontró en el ejército danubiano su sostén y una pléyade de excelentes generales, que para hacer honor a su capacidad de mando no dudaron en eliminar a Galieno para ascender al sitial imperial¹¹.

Durante el último tercio del siglo III, la generación de los emperadores ilirios, prefigurada ya por Decio (249–251) y plenamente representada por Claudio II –el Gótico– (268–270, dálmata), Aureliano (270–275, panonio), Probo (276–282, panonio) y Caro (282–283, dálmata) acabó por imponerse de manera duradera¹².

Ellos le dieron la solución a la crisis estructural del Imperio Romano pues, como dice Maier: “Los emperadores ilirios eran militares austeros, que por sus dotes de mando habían sido escogidos por el ejército para dirigir los difíciles combates defensivos y para restablecer el orden momentáneo”¹³.

La obra de los emperadores ilirios en lo militar y político logró conservar, en términos generales las fronteras y refrenó los apetitos separatistas que previamente habían marcado el rasgo distintivo de la anarquía militar. Como emperadores–soldados cumplieron una tarea defensiva eficaz para la romanidad. Los ejemplos de Aureliano y Probo son especialmente destacables.

Aureliano (270–275) se destacó como una figura eminente. Hijo de un simple propietario rural de Panonia, trató de reconstruir el Imperio Romano. Manifestó a través de su obra de gobierno un eficaz plan general de acción cuyos rasgos distintivos fueron el orden y las decisiones acertadas y ajustadas a las necesidades de la circunstancia histórica, así puso a Roma en condiciones de ser defendida. Para ello, mandó edificar la poderosa muralla que todavía lleva su nombre, firmó luego un tratado con los Godos,

¹⁰ *Ibíd.*, p. 137.

¹¹ HOMO, LEON, *ob. cit.*, p. 84.

¹² CROUZET, MAURICE, *ob. cit.*, p. 706.

¹³ MAIER, FRANZ GEORG, *ob. cit.*, p. 26–27.

por el cual se le puso fin a la guerra, restauró la unidad interior, consolidó las fronteras y las expandió nuevamente hasta el Rin y el Danubio; instituyó, finalmente, el culto al sol: *Sol invictus, Sol Dominus Imperii Romani*¹⁴ por su decidida acción a favor del mitraísmo. La reforma religiosa de Aureliano se basó en un culto imperial solar que unificó alrededor del sol los distintos sentimientos religiosos. El sol, siempre refulgente, y el emperador fueron asimilados en torno al nuevo culto imperial¹⁵. Un pasaje de la obra de Turcan non recrea una de las características de ese culto: “[...] si el sol era psíquicamente fuente de vida, la vida de los hombres dependía del Augusto reinante, dispensador de bienes terrestres y garante de la paz civil [...]”¹⁶.

Probo (276–282), continuador de Aureliano, fue un ilirio originario de Sirmio, hijo de un simple soldado, que había sido colaborador de su antecesor. Limpió las Galias de germanos, fortificó la frontera danubiana y concluyó con los persas una paz temporal¹⁷.

Así pues, los antiguos valores romanos, que la crisis del siglo III había resquebrajado, se restauraron, gracias a los emperadores ilirios. Al respecto, Altheim dice: “El ascenso de los ilirios repercutió en el concepto de Roma. Hasta aquella fecha este concepto había gozado de prudente tolerancia, de reconocimiento ponderado [...] ahora vino a ocupar una posición preeminente”¹⁸.

¿Cuál ha sido la razón de tal muestra de romanidad en pueblos tan recientemente incorporados a ella?

Según Gonzague de Reynold, los pueblos del Danubio admiraban la obra de Roma.

¹⁴ DE REYNOLD, GONZAGUE. *La formación de Europa*. T. IV. El imperio romano. Madrid: Pegaso, 1950, p.188–189.

¹⁵ TURCAN, ROBERT. *Le culte impérial au III siècle*. Lyon: AUNDRW, 1972, II 16–2, p. 1072.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ DE REYNOLD, GONZAGUE, ob. cit., p. 189.

¹⁸ ALTHEIM, FRANZ. *Visión de la tarde y de la mañana (de la antigüedad a la edad media)*. Buenos Aires: EUDEBA, 1965, p. 279. “Todo esto demuestra que en todas partes existían indicios de actividad romana, los cuales determinaron a los emperadores oriundos de los países danubianos. [...] Claudio y Aureliano desterraron de un largo olvido el solemne oráculo de las Sibilinas. Relatan que Caludio, antes de salir a luchar contra los godos, se había consagrado a la muerte para satisfacer los postulados del oráculo. Parecían haber regresado los días de los Decios de la antigua época romana: el heroísmo dispuesto a sacrificar su vida a cambio de la seguridad y bienestar del Estado celebró su renovación en este ilirio” (p. 280).

Sabían que al defenderla protegían a su patria balcánica de los bárbaros. No admitían compromisos de ninguna especie con estos últimos. Eran enemigos del Senado y los grandes terratenientes, y partidarios de alejarlos en absoluto del poder. Detestaban la anarquía y estaban dispuestos a restablecer la disciplina. Subordinaban todas las actividades privadas a la suprema necesidad del Estado. Veneraban al ejército y la burocracia¹⁹.

Tanto años en contacto con lo romano habían permitido el ingreso a la región de la 'cultura latina' en forma de monedas, alfabeto y por supuesto el latín que operó como elemento de integración cultural y de pertenencia cotidiana a la romanidad; así entre los pueblos ilíricos "[...] los Panonios pretendían ser Romanos auténticos de pura cepa"²⁰.

Altheim incluso se aventura en el terreno valorativo y cultural: "El concepto de Roma como forma espiritual y política se ha ganado a los ilirios"²¹.

B) DIOCLECIANO: ACERCA DE SU ORIGEN

La oscuridad y la contradicción encarnaron los primeros años de la vida de Diocleciano y su obra política. Para recrear aquella realidad histórica, los interesados en temas bajo-imperiales trabajamos entre apologías cristianas, como la obra de Lactancio²², francamente opuesta a toda la obra diocleciana, y epifanías y panegíricos, compuestos para venerar o glorificar la figura del emperador y sus compañeros tetrarcas.

Para corroborar la oscuridad y contradicción de los datos biográficos acerca del origen de Diocleciano, he de contrastar tres fuentes documentales:

Para Zonaras (s. XII): "Diocleciano era natural de Dalmacia y de tan bajo origen, que algunos aseguran que fue liberto de un senador llamado Anulino"²³;

¹⁹ DE REYNOLD, GONZAGUE, ob. cit., p. 190.

²⁰ ALTHEIM, FRANZ. *Visión ...*, p. 279.

²¹ *Ibíd.*, p. 282.

²² Cf. LACTANCIO. *Sobre la muerte de los perseguidores*. Madrid: Gredos, 1982.

²³ ZONARAS. *Escritores de la Historia Augusta. (Vida de Diocleciano)*. Madrid: Hernando, 1889, p. 177.

Eutropio (s. IV) indicó: "Diocleciano, oriundo de Dalmacia, y de tan oscuro linaje, que la mayor parte de los autores dicen era hijo de un escribano, y otros lo tienen por hijo de un liberto del senador Anulino"²⁴;

Lactancio (contemporáneo de Diocleciano) dijo acerca de su nombre que éste concuerda con el de su ciudad de origen: "Diocles, pues así se llamaba antes de su acceso al Imperio"²⁵.

Gracias a la labor encomiable de William Seston (tan bien conceptualizada por Jérôme Carcopino²⁶) podemos aclarar los puntos oscuros que surgen de la anterior contrastación de fuentes:

- 1) Lactancio ha afirmado que Diocleciano era originario de la ciudad de Diocles. Esta es una de las ideas más difundidas acerca del origen del nombre Diocleciano. Seston, tras una larga y minuciosa búsqueda de registros cartográficos y epigráficos de la región de Dalmacia, halló que solo ha existido, durante la época de dominación romana, una ciudad con nombre similar: Doclea (hoy en Montenegro) que no guardaría relación probada con el dato asegurado por la fuente²⁷.
- 2) Sobre el origen dálmata atribuido por Zonaras, el principal elemento en su favor es el nombre de *Valerius* reconocido en Diocleciano, pues los *Valerii* son numerosos 'en la epigrafía de Dalmacia', sobre todo en la zona de Salona o Spalato, lugar al que fue a vivir Diocleciano en sus últimos años. ¿Podemos creer sólo en una coincidencia?²⁸.
- 3) Acerca del origen liberto del emperador, Seston ha llegado a inferir la asociación de Diocleciano con un senador *Aurelius, Clarissimus* de Dacia y Macedonia (obsérvese la vinculación de los patronímicos, tal como se comprueba en el Epítome 35 de Eutropio). ¿Quizá el Senador haya adoptado a Diocleciano? ¿Se deformó *Aurelius* en *Anulinus* por simple casualidad?²⁹

²⁴ EUTROPIO. "Compendio de historia romana". En: *Escritores de la Historia Augusta*, p. 316.

²⁵ LACTANCIO, ob. cit., p. 92.

²⁶ Cf. CARCOPINO, JÉRÔME. "Dioclétien et la tétrarchie, a propos d'un livre récent". *REVUE DES ÉTUDES ANCIENNES*. XLIX 3-4 (Jul-Dec).

²⁷ SESTON, W., ob. cit., p. 38.

²⁸ *Ibid.*, p. 40.

²⁹ *Ibid.*, p. 42.

C) DIOCLECIANO: LA SIMBIOSIS DE LO ILIRIO CON LO ROMANO

El dálmata Diocleciano accedió al Imperio en el mismo contexto de sus predecesores: tras una conspiración, de la cual emergió como vengador del emperador asesinado ante sus ojos:

En el año 1041 de la fundación de Roma, Diocleciano, trigésimo tercero entre los emperadores, fue elegido por el ejército y gobernó durante veinte años; tan pronto como se hizo cargo del poder, con sus propias manos dio muerte a Aper, asesino de Numeriano³⁰.

Zonaras (s. XII) ha dicho acerca de su carrera política:

De simple soldado llegó a ser general de las tropas de Mesia. Pretenden otros que era Conde de los criados y algunos creen que estos criados eran los que formaban la guardia de a caballo³¹.

La carrera militar de Diocleciano, en apariencia, fue lenta pero sostenida. Sirvió a las órdenes de Aureliano, Probo y Caro y tuvo que enfrentar al hijo de este último, Carino (cuyo padre había dejado a cargo de Occidente) para ascender al trono en el año 284, no sin antes sofocar la revuelta de las tropas de Calcedonia a la muerte de su antecesor Numeriano.

Freixas, el gran maestro, ha analizado la personalidad de Diocleciano y dijo con su reconocida justeza:

Poco sabemos acerca de su personalidad recia que supo elevarse de sus orígenes rústicos a la más alta posición en el mundo y fue capaz de organizar un sistema estable que dio como legado a su sucesor: Constantino³².

Su espíritu, su resolución y sus dotes imperiales pueden corroborarse a partir de la

³⁰ PAULO OROSIO. *Obras*. Galicia: Fundación Pedro Barrie de la Maza, conde de Ferrosa, 1985, p. 645.

³¹ ZONARAS, ob. cit., p. 177. Vale recordar que los dálmatas eran reconocidos por las virtudes de su caballería.

³² FREIXAS, A., ob. cit., p. 9.

descripción de un contemporáneo:

Diocleciano era naturalmente astuto, sagaz y sutil [...] era extraordinariamente activo, gozando de rara experiencia en todas las cosas. Fue el primero que dio al Imperio forma más monárquica que republicana³³.

Resumiendo: Diocleciano, el hombre de Iliria, hizo gala de sus méritos militares y supo elevarse desde sus rústicos orígenes hasta la más alta posición del mando en el *Orbis Romanus*. Con él se produjo la simbiosis ilírico-romana, a partir de la cual se abrió paso una solución político-religiosa para el Bajo Imperio.

2. DIOCLECIANO EMPERADOR: DE LA DESCENTRALIZACIÓN A LA UNIDAD POLÍTICA BUROCRATIZADA

El mundo del siglo II contaba con múltiples religiones y filosofías. Las facilidades para trasladarse de un lado a otro, las necesidades comerciales, las actividades militares y los deberes oficiales, obligaban a hombres de todas las clases a viajar de un lado a otro del Imperio; estos hombres llevaban consigo sus religiones. El culto de Mitra, el dios sol persa, existía dondequiera que las tropas romanas estuvieran destacadas, porque Mitra era sobre todo el dios de los soldados. Silvano era un dios primitivo de los campos de Italia y se lo describía a veces como *invictus*, epíteto empleado para Mitra. Esto demuestra que un dios era identificado o sincretizado con el otro. La fusión de dioses y cultos fue la consecuencia del desconcierto ante el gran número de religiones, de las afinidades en el ritual y en las promesas para con los fieles³⁴.

En el mismo siglo el reino parto, un turbulento y hostil vecino oriental del Imperio Romano apuró el enfrentamiento. Septimio Severo tuvo resonantes victorias sobre ellos y las legiones romanas ocuparon la nueva provincia de Mesopotamia. La circunstancia produjo el descrédito de la dinastía pártica Arsácida y el surgimiento de un movimiento nacional iranio liderado por el noble persa Ardashir (¿Artajerjes?) que se decía descendiente de los persas Aqueménidas. En el 224³⁵ mientras en Roma gobernaba Alejandro Severo, el reino Parto desapareció y en su lugar se edificó el reino Persa en manos de la

³³ EUTROPIO, ob. cit., p. 318.

³⁴ BARROW, R. H. *Los romanos*. Buenos Aires: F.C.E., 1982, p. 150.

³⁵ Según cronología alta en el 226, tras el enfrentamiento del rey parto Artabano y el persa Sasánida Ardashir.

dinastía Sasánida cuyos gobernantes centralizaron el poder en el contexto de una fanática intolerancia hacia todas las religiones no mazdeístas³⁶.

Desde mediados del siglo II el Imperio, atacado desde afuera y desintegrado desde adentro, ha entrado en un proceso sin retorno.

La acción de la dinastía de los Severos ha aquietado los conflictos de fronteras a través de su solución: la monarquía militarizada³⁷. A nombre de la tranquilidad, no han hecho más que alterar la 'mística augustal' hasta límites casi insalvables, que condujeron en lo político, a la anarquía militar subsiguiente y en lo filosófico-cultural a olvidar el ideario estoico del "gobernante ideal" (grecolatino en su esencia) y a aproximar el Imperio hacia una monarquía de carácter oriental, como se vislumbra en la vida y obra de Septimio Severo, Heliogábalo y Alejandro Severo. Crouzet Ha dicho:

Septimio Severo, nacido en África, había contraído matrimonio en Siria; [...] y durante una cuarentena de años desde fines del siglo II hasta principios del siglo III, gracias a los propios emperadores, a las mujeres de su familia y a más de un alto funcionario, las influencias llegadas de Oriente se ejercieron con intensidad³⁸.

El escritor Herodiano (s. III) recreó aquella tendencia siria de la dinastía de los Severos en la figura de Heliogábalo:

Después de salir de Siria, Antonino llegó a Nicomedia, donde se dispuso a pasar el invierno ya que así lo exigía la estación. Y al punto cayó en éxtasis y empezó a ejecutar las desenfrenadas danzas rituales del dios de Émesa, a cuyo culto había sido consagrado. Se vestía con los más costosos modelos tejidos en púrpura y oro y se adornaba con collares y brazaletes; en su cabeza llevaba una corona en forma de tiara cubierta de oro y piedras preciosas. [...] detestaba los vestidos romanos y griegos porque, decía, estaban hechos de lana una pobre materia prima. Sólo le gustaban los tejidos de seda. Aparecía en

³⁶ CROUZET, M., ob. cit., p. 692.

³⁷ REMONDON, ROGER. *La crisis del imperio romano (de Marco Aurelio a Anastasio)*. Barcelona: Labor, 1973, p. 9.

³⁸ CROUZET, M., ob. cit., p. 753.

público al son de flautas y tambores [...]»³⁹.

¿Qué vínculos han mantenido los Severos con los tradicionales dioses del Panteón romano? ¿Qué función les cupo a los funcionarios romanos formados en la vieja 'mística del principado' durante el gobierno de Heliogábalo? Veamos en Herodiano la función de aquellos funcionarios de la corte:

Antonino bailaba en torno a los altares al son de todo tipo de instrumentos y con él danzaban mujeres sirias, rodeando los altares con címbalos y tambores en sus manos. Todo el senado y el orden ecuestre estaban a su alrededor como si estuvieran sentados en el teatro. Las entrañas de las víctimas del sacrificio y los aromas no los llevaban en vasijas de oro sobre su cabeza sirvientes cualesquiera ni hombres corrientes, sino prefectos del pretorio y altos cargos, vistiendo túnicas talares de largas mangas al estilo sirio con una banda purpúrea en el centro⁴⁰.

Por lo visto, el mundo oriental, en especial la influencia de siria y pártica, ya había entrado en la corte imperial de Roma y la cosmovisión grecolatina estaba siendo herida de muerte.

Tanto Heliogábalo como Alejandro Severo sufrieron en persona la reacción de la romanidad iliria pues los soldados de las legiones danubianas pusieron fin a sus vidas y apuraron el proceso anárquico (235-268), del que ellos mismos emergieron como emperadores enérgicos, disciplinados y con ansia de centralismo⁴¹.

La política de los Severos orientalizó la cosmovisión religiosa de la romanidad. Apuró el camino hacia el sincretismo religioso al incentivar el ingreso de los cultos de Cibeles -la gran madre de los dioses- de Frigia, de la egipcia Isis, del persa Mitra.

Las princesas sirias Julia Domna, mujer de Septimio Severo y madre de Caracalla, su hermana Julia Maesa, las dos hijas de ésta, Julia Soaemias y Julia Mamaea, madres de Heliogábalo y Alejandro Severo respectivamente, evocaban por su energía sin

³⁹ HERODIANO. *Historia del imperio romano*. Madrid: Gredos, 1980, p. 255.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 257.

⁴¹ HOMO, L., *ob. cit.*, p. 85.

escrúpulos a las más inquietas reinas Seléucidas o Lágidas⁴². ¿De allí las analogías entre la corte imperial romana bajoimperial y las cortes palaciegas de Egipto, Siria y Persia?

En ese contexto la mentalidad romana del siglo II y los posteriores se modificó hasta tal punto que, como dice Chastagnol, “no habrá emperador del siglo III que haya omitido presentar los símbolos y signos solares en sus monedas”⁴³.

El continuador ilirio de la nueva concepción político-religiosa fue Aureliano, quien, con su reforma del 274 (tras su triunfo sobre la palmirensis Zenobia), introdujo en Roma a un dios sirio pero bajo una forma latinizada: el *Sol Invictus*⁴⁴. Este mitraísmo romanizado se moldeó en el ejército romano que, en sus extenuantes campañas de Oriente, había incorporado a Mitra (dios asimilado al sol), siempre triunfante, que los soldados portaban en sus estandartes⁴⁵.

¿La reforma aureliana perseguía alterar el rumbo seguido por el culto imperial de esos años o sólo tenía un fundamento militar? Turcan, que ha analizado la evolución del culto imperial, nos dice:

La reforma de Aureliano parece haber estado inspirada en la preocupación de ramificar el culto imperial sobre un sentimiento religioso universal y sobre una suerte de evidencia cósmica. En principio, la teología solar ofrecía la ventaja de reunir a los filósofos y los idólatras, [...] alrededor de un denominador común: la religión de la luz vivificante e indefectible, el *Sol Invictus*. Pero la adoración del astro rey tenía como corolario el homenaje al soberano epifano del *Orbis Romanus*.

El Sol Invencible lleva los mismos títulos que el emperador: él es Augusto Emperador, *Dominus Imperii Romani*. Recíprocamente, el emperador es *invictus* y radiado como el Sol [...]. Él tiene su victoria y su poder ecuménico de *Sol Invictus*. [...] Como el dios civilizador Aureliano triunfa (sobre Zenobia) en una cuádriga de elefantes, otro

⁴² CROUZET, M., ob. cit., p. 778.

⁴³ CHASTAGNOL, ANDRÉ. *L'évolution politique et économique du monde romain de Dioclétien a Julien*. Paris: Société d'édition d'enseignement supérieur, 1980, p. 79.

⁴⁴ ALTHEIM, F. *Visión ...*, p. 293.

⁴⁵ CHASTAGNOL, A., ob. cit., p. 81.

símbolo solar⁴⁶.

Aureliano dio un paso más que sus antecesores. Como emperador y en tanto que Pontífice Máximo, apareció como el gran padre de este culto nuevo, sobre el cual fundó su derecho divino. Se consideró el Vicario del Sol sobre la tierra, fuente de su poder, e hizo acuñar en sus monedas la leyenda: *deus et dominus natus*⁴⁷.

Los sucesores: Probo, Caro y Numeriano continuaron con la misma práctica religioso-política (al menos esto es lo que atestiguan sus monedas). De esta manera, la mística solar los hace *dominus et deus*, es decir teócratas, en el *Orbis Romanus*.

La sola mención de teocracia nos requiere un breve análisis. El Cercano Oriente ha desarrollado desde épocas muy remotas dos modalidades teocráticas: la egipcia y la mesopotámica.

Según el criterio egipcio, el universo era el producto de un único proceso creador y esta actividad creadora había hallado su consecuencia natural en el poder absoluto que ejercía sobre el mundo que había creado. La sociedad egipcia bajo el faraón formaba parte de un orden cósmico y repetía el modelo. De hecho Ra, el creador, encabezaba la lista de los reyes de Egipto, como primer gobernante del país al que habían sucedido otros dioses, hasta que Horus, reencarnado perpetuamente en faraones sucesivos, había asumido la herencia de Osiris⁴⁸.

En la modalidad mesopotámica, el aspecto teológico de la realeza era menos impresionante. La realeza había obtenido una aceptación universal en cuanto institución social, pero la naturaleza no se ajustaba a un simple esquema de fuerzas coordinadas por la voluntad del gobernante. Según Frankfort los mesopotámicos "consideraban a su rey como un mortal dotado de peso divino. La realeza descendió del cielo como si fuese algo tangible; ésta constituía algo que no era de origen humano, sino que los dioses habían agregado a la sociedad [...] El rey recibía las insignias en el templo del dios de la ciudad [...] en los tiempos míticos, antes de que la realeza descendiera del cielo, el cetro, la corona, la tiara y el bastón de mando estaban colocados ante Anu en el cielo [...]"⁴⁹.

⁴⁶ TURCAN, R., ob cit.

⁴⁷ CHASTAGNOL, A., ob. cit., p. 81.

⁴⁸ FRANKFORT, HENRI. *Reyes y dioses*. Madrid: Revista de Occidente, 1969, p. 253.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 254.

La teocracia oriental había ingresado en el mundo romano. Nos queda por reconocer bajo qué modalidad y circunstancias.

En el año 284⁵⁰, fue aclamado emperador por el ejército de Oriente, a los 39 años, el general dálmata Diocleciano; comandante de la guardia imperial de Numeriano. La proclamación de *Caius (Marcus) Aurelius Valerius Diocletianus*, pareció repetir lo que el mundo romano ya conocía: el ascenso de un nuevo emperador procedente del círculo de los grandes jefes militares. Casi como en letanía se diría nuevamente *Imperatorem facit exercitus* (el ejército hace al emperador)⁵¹.

Este ejército que lo condujo al Imperio era el mismo ejército, ya barbarizado, que Roma necesitaba para salvar el Estado romano de los bárbaros que lo atacaban en dos fronteras altamente peligrosas: el Danubio y Persia.

Hasta el año 286, "Diocleciano gobierna sin compartir el poder con ningún compañero o usurpador fronterizo"⁵² pero, según Seston, un punto de inflexión se gestó en la relación emperador-soldados:

Parece [...] que Diocleciano entendía rehusar el dar a los soldados un rol determinado en la política, pues todos los talleres monetarios del imperio reciben la orden de acuñar piezas donde Diocleciano invoca, no a la *fides* o a la *concordia militum*, sino al patronazgo de *Juppiter Conservator Augusti*. El nuevo emperador afirmaba más que la unidad y la indivisibilidad del Imperio; proclamaba el origen en la divinidad de la autoridad imperial y su total poder⁵³.

El cambio ha sido coyuntural. Este emperador-soldado acaba de iniciar el camino hacia su solución a la crisis militar-política y religiosa que lo llevaría a la unidad y a la subsiguiente burocratización, a través de una nueva mística político-religiosa: la tetrarquía.

⁵⁰ Cf. MAIER, F., ob. cit., acerca de la fecha 20/11/284; SESTON, W., ob. cit., acerca de la fecha 17-19 de septiembre del 284.

⁵¹ MAIER, F., ob. cit., p. 16.

⁵² SESTON, W., ob. cit., p. 54.

⁵³ *Ibíd.*, p. 54.

3. LA MÍSTICA DIOCLECIANA

A) LA TETRARQUÍA COMO SOLUCIÓN A LA DESCENTRALIZACIÓN

¿Qué buscó resolver Diocleciano con la tetrarquía? A primera vista, la desmembración del Imperio y sus crisis político-militares convulsivas que se sucedían en los *limites* de todo el Imperio y aun en el corazón de la corte misma. Como otros ilirios y a consecuencia de su origen, intentó alcanzar: la unidad del Imperio, el orden y respeto por las jerarquías militares, una administración eficiente y centralizada. Chateaubriand, en su obra *Los mártires*, lo describe del siguiente modo:

Arreglado en sus costumbres, pacífico en sus empresas, sin placeres y sin ilusiones, sin fe en las virtudes ni esperanzas en el agrandamiento [...] ⁵⁴.

Estas palabras nos permiten inferir que Diocleciano no fue hombre de reductos o círculos intelectuales, sino un pragmático que solucionó una a una sus problemáticas a medida que se sucedían, como “lo habría hecho un excelente oficial de Estado Mayor, que poseyera el sentido de la organización y al que le gustara el trabajo de despacho” ⁵⁵, como bien ha dicho Gonzague de Reynold.

¿La tetrarquía fue la consecuencia de un plan preconcebido u obra que surgiera de su intuición? Ambas cosas, pues acerca del tema existen dos posturas bien diferenciadas. En la primera, Seston demuestra que la tetrarquía se consolidó en etapas, signadas cada una de ellas por una usurpación o una insurrección, tanto a Oriente como a Occidente de Nicomedia. Según esta teoría, Maximiano, segundo Augusto, llegó al poder tras la secesión de Bretaña del 287. Constancio Cloro, César de Occidente, lo hará tras la usurpación de *Carausius* (en Bretaña) y Galerio, César de Oriente, a partir de la agresión meditada y peligrosa de los persas y del Shah Narsés ⁵⁶. Paulo Orosio (s. IV) ha sido una de sus apoyaturas testimoniales:

Así pues, por todas las regiones del Imperio Romano estallaron los fragores de repentinas perturbaciones: Carausio se rebeló en Britania; Aquileo en Egipto, [...] también Narsés, rey de los Persas, declaraba la

⁵⁴ DE REYNOLD, G., ob. cit., p. 190.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 189.

⁵⁶ SESTON, W., ob. cit., p. 184.

guerra en el Oriente. Apurado por estos peligros hizo que Maximiano Hercúleo pasase a Augusto del grado de César y a Constancio y a Galerio los nombró Césares⁵⁷.

De acuerdo con la segunda, planteada por Gonzalo Bravo, Diocleciano ha sido un estadista capaz de “elaborar un plan premeditado, pero puesto en práctica algunos años después de su acceso al trono, para sacar al Imperio de la crisis en la que estaba sumido”⁵⁸. Flavio Vopisco le ha servido de basamento:

Diocleciano [...] era un hombre de mucho mérito [...] afecto a los suyos, lleno de recursos y de experiencia, dotado de miras profundas siempre y algunas veces atrevidas; uniendo a esto prudencia y, a fuerza de haberlos comprimido, dueño siempre de los impetuosos movimientos de su ánimo⁵⁹.

De una u otra forma, la tetrarquía condujo a la unidad esperada. Para consolidarla, los tetrarcas, generales al fin, se rodearon de ejércitos competentes y disciplinados que sofocaron, cuando fue necesario, el peligro exterior. Paralelamente a la unidad, Diocleciano se ocupó de burocratizar el Estado romano.

Un gigantesco aparato burocrático, directamente subordinado al emperador, debía imponer su voluntad hasta en el último pueblo. Tal aparato se distinguió del sistema administrativo anterior en múltiples aspectos. Un extremado centralismo se conjugó con una amplia unidad y nivelación, que se reflejó, por ejemplo, en la supresión de la diferencia entre provincias senatoriales e imperiales. Con el centralismo administrativo vino, como siempre, la burocratización. Concebida como garantía del absolutismo imperial, esta burocratización, por sus polémicas sobre competencias y por su abandono, entorpeció y paralizó en gran medida la vida del imperio. Hubo dos elementos característicos en este burocratismo del tardío Imperio romano. En primer lugar, un cuerpo de funcionarios (cuya formación estaba rigurosamente regulada por un plan de estudios jurídico-teórico), estructurado conforme con una estricta escala jerárquica; y, en segundo lugar, cada funcionario tenía una absoluta conciencia de rango. Tratamientos y títulos se

⁵⁷ PAULO OROSIO, ob. cit., p. 645.

⁵⁸ BRAVO, GONZALO. *Diocleciano y las reformas administrativas del imperio*. Madrid: Akal, 1991, p. 7.

⁵⁹ FLAVIO VOPISCO DE SIRACUSA. *Escritores de la Historia Augusta (vida de Numeriano)*. Madrid: Hernando, 1889, p. 112.

correspondían con un sistema perfectamente fijado de acuerdo con la categoría de funcionarios: del *Perfectissimus*, pasando por el *clarissimus*, hasta el *spectabilis* e *illustis*⁶⁰.

Ejército y burocracia motivaron un gasto imperial en progresivo aumento, por lo cual las arcas del Estado requirieron que fluyera más numerario; la moneda escaseó, se drenó metálico desde Roma a los *limites* en forma de gastos militares de frontera y de pagos administrativos a los funcionarios del Imperio. La escasez de metálico produjo iliquidez en las transacciones, alteró la distribución comercial y estancó la producción y el consumo. Los productos básicos excedentes fluyeron como mecanismo de pago para mantener la unidad política y el equilibrio del Imperio⁶¹.

B) DIOCLECIANO ¿REFORMADOR O TRADICIONALISTA?

Diocleciano suele ser analizado como un gobernante reformista. Creo que vale el análisis pormenorizado acerca del tema.

El historiador Kolb, en su reciente trabajo acerca de la política religiosa de Diocleciano, dice al respecto:

Sobre el [...] campo de la política administrativa, militar, fiscal y monetaria sí se ha mostrado como un reformador audaz [...] [pero] como lo hizo antes Augusto unió una política religiosa conservadora con innovaciones profundas en otro sector de la vida pública⁶².

¿Por qué el autor asegura que Diocleciano vuelve a las más antiguas tradiciones religiosas?

El siglo III ha estado enmarcado por el escepticismo religioso y por el ingreso de filosofías como la neoplatónica, que predicaba “el respeto absoluto por una realeza que procede directamente de la divinidad [...] y que contribuye mediante su implícita religiosidad, a reforzar la idea de que el orden social está impuesto por la divinidad y

⁶⁰ MAIER, F., ob. cit., p. 32.

⁶¹ BARROW, R. H., ob. cit., p. 172.

⁶² KOLB, FRANK. “L’ideologia Tetrarchica e la politica religiosa Diocleziano”. En: *I Cristiani e l'impero nel IV secolo*. Maceratta, 1988, p. 23.

subraya que la realeza es la imagen y emanación de la divinidad⁶³.

Frente a tales circunstancias filosófico-culturales y político-religiosas, una cuestión se torna central ¿cuáles han sido las circunstancias que rodeaban tanto la 'mística del Principado' como las de la 'mística diocleciana'?

El Alto y el Bajo Imperio representaban dos realidades histórico-políticas diferentes: la mística alto-imperial nos muestra que la esencia del régimen fundado por Augusto es la *auctoritas* del Príncipe. Es por la *auctoritas* que el emperador tiene acción sobre las leyes existentes y sus propias decisiones. ¿Qué es la *auctoritas* en aquel contexto?:

Es un don excepcional consentido por los dioses a una persona. El procedimiento jurídico de otorgamiento de la *auctoritas* requiere de una *lex* votada por el pueblo y promulgada por el senado que se la confiere al Príncipe. En el régimen augustano la base es doble: religiosa y espiritual. Ambos han sido establecidos por el Senado quien tuvo la cualidad de reconocer al Emperador una posición religiosa que lo distinguía de los hombres y para acordarle los privilegios excepcionales con relación a las leyes que regían el Estado⁶⁴.

Durante el siglo III la mística augustal decayó porque la institución senatorial, junto con tantas otras variables del Estado ha entrado en crisis y sus miembros han sido títeres en manos de los emperadores de la segunda mitad del siglo II y de todo el siglo III⁶⁵.

¿Quién ha reemplazado al Senado en la función fundamental de legitimar al emperador?

En la 'mística diocleciana' la solución a la confusión bajo-imperial exigió el cumplimiento de dos prerrogativas antes del advenimiento del Emperador: 1) la *electio* por el ejército (en el caso de Diocleciano por el ejército de Oriente apostado en Calcedonia); 2) la *nuncupatio* o aclamación popular (que a Diocleciano se le dio en Nicomedia -su capital)⁶⁶.

⁶³ TOUCHARD, JEAN. *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos, 1981, p. 86.

⁶⁴ SESTON, W., ob. cit., p. 193.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 195.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 200.

Ya Paulo Orosio decía que “Diocleciano [...] fue elegido por el ejército”⁶⁷.

Y entrando en la cuestión central de este trabajo: ¿El sistema político establecido por Diocleciano fue una teocracia de estilo oriental?

Contemporáneamente a la época diocleciana, en Oriente, la civilización persa sasánida hacía sentir su peso político, militar y religioso. Este pueblo se consideraba sucesor de los Aqueménidas y quería recuperar sus centros rituales, por lo cual entró en colisión con Roma. La majestad y divinidad del rey Sasánida se manifestaba en la etiqueta de la corte, en el arte y en las inscripciones. Cuando el monarca se hallaba en su trono permanecía oculto, inaccesible e invisible incluso para los más altos dignatarios de la corte. Entre el rey y su séquito se suspendía una cortina que lo ocultaba de las miradas. El trono se hallaba en el fondo de la sala y al descorrerse la cortina aparecía el rey magníficamente vestido, sentado en el trono con la pesada tiara guarnecida de perlas y piedras preciosas sobre su cabeza⁶⁸.

En ese contexto Diocleciano asumió su gobierno y continuó con la estructura que Aureliano y sus sucesores le habían dado al culto bajoimperial, pero, como en toda su obra de gobierno, perfeccionó la organización tanto religiosa como política de la nueva mística, así puso el objeto de adoración fuera de su persona: lo que ha divinizado es su poder imperial, “los tetrarcas se creen de esencia divina y portadores del influjo Jovio-herculiano”⁶⁹.

El poder ha quedado rodeado de un aurea de divinidad y todo aquello que se relaciona con él se ha sacralizado. Se organizó todo un ceremonial refulgente, con rígida etiqueta, que resguardaba a los tetrarcas (al fin de cuentas hijos de Júpiter y de Hércules respectivamente) de usurpadores y de revoltosos que pretendieran estigmatizar a los gobernantes y en ellos al Estado romano⁷⁰.

Diocleciano utilizó ornamentos preciosos sobre sus vestimentas y calzados. Reemplazó el manto de uso corriente atado al hombro con una simple fibula por una

⁶⁷ PAULO OROSIO, ob. cit., p. 649.

⁶⁸ PAYSAS, JAVIER. “Influencias orientales en un tema iconográfico altomedieval: la majestad regia”. En: *Temas medievales 3*. Buenos Aires: Programa de Investigaciones Medievales-CONICET, 1993, p. 228.

⁶⁹ TURCAN, R., ob. cit., p. 1055.

⁷⁰ SESTON, W., ob. cit., p. 214.

clámide púrpura, sostenida por una fibula redonda, reservada sólo al emperador. Cñó a la cabeza una diadema preciosa decorada de perlas y con gruesos clavos, a la que se le dio el nombre de corona. Las insignias imperiales comprendían el globo, símbolo del universo dirigido por Roma y, sobremontada, una victoria alada; el cetro, báculo terminado en forma de lanza que sostenía un águila, emblema del triunfador, el casco o la coraza ornada de joyas y el trono o silla elevada ubicado en la sala de audiencias del palacio⁷¹.

La mística político-religiosa diocleciana ha recibido una clara influencia filio-oriental que Diocleciano perfeccionó con la *adoratio*⁷². Seston nos relata:

Es, por otra parte, concebible que Diocleciano haya tenido que desarrollar alrededor de él un ceremonial del cual la *adoratio* era la manifestación más saliente. En su pesado traje bordado de oro y pedrerías, protegido del profano por el protocolo del silencio religioso, en su *sacrum palatium*, Diocleciano recibía los homenajes de sus sujetos⁷³.

Diocleciano fue el elegido de Júpiter para gobernar su dominio terrestre. La función imperial se ha divinizado y las virtudes u obras del emperador escapaban ahora "al juicio de los hombres" ¿De los soldados quizá?⁷⁴.

En qué sentido ha dicho Kolb que la Tetrarquía conserva las tradiciones religiosas?

En plena época de ingreso y consolidación de dioses orientales en el Imperio, tal como hemos visto en sus antecesores, Diocleciano y Maximiano, los dos Augustos de la Tetrarquía, son hijos de Júpiter y de Hércules respectivamente. La mística diocleciana adoptó la etiqueta cortesana de la corte Sasánida, recibió el influjo filosófico-religioso de la teocracia mesopotámico-persa pero decidió alterar el camino hacia la orientalización absoluta, pues, los dioses que han elegido a los tetrarcas para gobernar el *Orbis Romanus* no son otros que antiguos y reconocidos dioses del tradicional Panteón

⁷¹ CHASTAGNOL, A., ob. cit., p. 171-172.

⁷² Era la *προσκύνησις* persa.

⁷³ SESTON, W., ob. cit., p. 228.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 218.

romano⁷⁵.

En resumidas cuentas Diocleciano, como gobernante de un Imperio global, fundió en su sistema terárquico los dos mundos que abarcaba el *Orbis Romanus*: Oriente y Occidente.

En esta teocracia hemos aseverado que sólo el poder se diviniza, pero como buen occidental, Diocleciano le dio una forma racionalizada hasta tal punto que, tras las Vincennales (ceremonia en honor a los 20 años de gobierno de los primeros Tetrarcas) Diocleciano y Maximiano descienden del poder supremo y sobrellevan como simples mortales sus últimos años de vida. Herodiano nos lo relata:

Diocleciano envejeció en medio de la honrosa tranquilidad, en una quinta próxima a Salona. Modelo de una virtud desconocida hasta entonces; fue el único, desde el establecimiento del Imperio romano, que bajó voluntariamente de la cumbre del poder a la sencillez de la vida privada y a la condición de ciudadano⁷⁶.

CONCLUSIÓN

La circunstancia personal de Diocleciano tuvo influencia notoria en su actitud de gobierno, pues, en momentos en que los valores romanos estaban en franca decadencia, los ilirios, surgidos y potenciados al poder como simples soldados-emperadores, hicieron de la restauración de los valores de la romanidad una realidad tangible.

Los períodos de crisis son duros de sobrellevar y más aun cuando malas decisiones no hacen más que agravarlos.

Diocleciano recibió una pesada herencia de problemas, pues el Imperio: 1) era un estado militarizado a causa de la defensa de fronteras; 2) se convulsionaba cíclicamente por insurrecciones militares que escondían o desnudaban apetitos de poder imperial; 3) poseía un culto imperial muy influenciado por las religiones orientales y los antiguos dioses habían perdido preeminencia dentro del Panteón; 4) había abandonado la mística del Principado y los emperadores eran aclamados por sus ejércitos a través de la *electio*,

⁷⁵ KOLB, F., ob. cit., p. 23.

⁷⁶ EUTROPIO, ob. cit., p. 319.

y ejecutados con la misma prontitud por algún soldado en la soledad de la corte.

La rústica dalmacia fue el ámbito donde se formó el hombre indicado para resolver los problemas militares de su circunstancia histórica. No le conocemos a Diocleciano un entorno de filósofos y literatos; sí de jefes militares (Maximiano, Constancio Cloro y Galerio eran, en principio, excelentes generales).

Las decisiones no han sido las de un simple soldado sino, como dijo con justeza Conzague de Reynold⁷⁷ las de un buen jefe de Estado Mayor. Esta actitud le permitió vislumbrar la profundidad de la crisis.

Sus soluciones fueron las de un pragmático. No fue un hombre de teorías sino de acción y de realidades concretas, y, por añadidura tenía una natural capacidad para la administración.

Su solución ha sido integral:

1. La descentralización se remedió con la tetrarquía, que no era sino una gran estructura política en la que se centraliza el poder por vía de un ejército de burócratas, que despachaban y resolvían las decisiones de los tetrarcas nucleados en la figura central : Diocleciano.

El Estado se organizó a partir de las decisiones del *Jovii* (hijo de Júpiter), cabeza de la racionalizada burocracia que, desde su *Sacrum Palatium*, se aseguraba la eficiencia de la administración, centralizada en su poder, al que Júpiter había divinizado.

2. La militarización, que hacía efímeros los poderes del emperador (pues los soldados, al mismo tiempo que resguardaban del peligro exterior al Estado, ayudaban a la disgregación de la autoridad imperial con su participación en revueltas, asesinatos y usurpaciones) fue solucionada por una nueva mística político-religiosa.

El pragmatismo de Diocleciano, asociado a los valores de romanidad, apresuró en él una solución eficaz. Alteró las bases de legitimación del poder y trasladó el eje de atención anteriormente centrado en la *electio* militar hacia una base de legitimación político-religiosa. La mística diocleciana tendrá por ello el patronazgo de *Jupiter Conservator Augusti*.

⁷⁷ DE REYNOLD, G., ob. cit., p. 189.

Diocleciano no fue un dios, sino sólo la herramienta utilizada por Júpiter para gobernar su reino terrenal. Como bien dice William Seston, el emperador se encontraba ubicado “entre los dioses y los hombres. Los primeros le prestan asistencia en todas las ocasiones, los segundos le deben obediencia como a un dios, y no se aproximan a él sino con el temor respetuoso que inspiran las imágenes divinas. Él mismo vive en su palacio alejado del ruido de las pisadas y de las miradas profanas, en el traje que es el de los dioses”⁷⁸.

Su poder ha sido divinizado, su persona ha sido rodeada del ornato de divinidad que su mística requiere. El trono, las joyas, el traje bordado de perlas y piedras preciosas, su diadema, irradian la luz del cosmos en el que reina Júpiter, un dios romano.

Oriente, a través del esquema teocrático persa sasánida ha entrado en la corte del Emperador romano. El mismo Diocleciano ha instalado su residencia permanente en Nicomedia, junto al Mar Negro. El Augusto Diocleciano de origen occidental (ilirio) ha fundido en su persona los dos mundos sobre los cuales imperaba: Oriente y Occidente.

Diocleciano ha legitimado el poder sobre bases religiosas y se ha separado del mundo de los hombres con una pompa al estilo oriental, que se había utilizado en los emperadores previos, pero con una alteración que marcó tangencialmente la diferencia: el dios que legitima y diviniza el poder del Emperador es Júpiter, con lo cual abreva en las tradiciones romanas y afianza una mística que conserva la romanidad a través del respeto a los dioses antiguos.

La ecuación político-religiosa de Diocleciano está representada por **dios** (Júpiter: gobernante celeste), el **Emperador** (Diocleciano: a quien Júpiter le ha divinizado el poder para gobernar su reino terrenal y a quien inviste de ornato divino para separarlo del mundo de lo profano) y los **hombres** (que deben obediencia al *Iovius* y adoración a Júpiter a través de su hijo y representante en la tierra).

Esta mística fusionó estructuras de poder y valores trascendentes de Oriente y Occidente. El gobierno del mundo requería de adaptabilidad y Diocleciano respondió con su solución pragmática: la **tetrarquía**, que contenía tanto la rígida etiqueta que requería Oriente, como una teocracia racionalizada al estilo occidental que se fundaba en el poder divino que emanaba de Júpiter, un dios tradicional de Roma que podía ahora trascender a Oriente a través de la acción de Diocleciano, el gobernante de su reino terrenal.

⁷⁸ SESTON, W., ob. cit., p. 229–230.

En síntesis: Diocleciano fue un personaje coyuntural que surgió y se desarrolló como un hombre de cosmovisión antigua. Guiado por su pragmatismo político-religioso, tomó las decisiones que condujeron en época bizantina y medieval al afianzamiento de la monarquía de derecho divino.